

Centenario del nacimiento del escultor olotense

Miguel Blay

por Rafael Torrent Orri



CUNA Y JUVENTUD

Miguel Blay Fábregas nació el 4 de octubre de 1866, en la calle de San Pedro Mártir, de Olot. Fue hijo de Francisco Blay, albañil, y de Dolores Fábregas, sastresa. Tuvo diez hermanos.

De niño, asiste a la escuela pública, a cargo del maestro don Juan Serra, y a los 14 años, para ganarse el sustento, ingresa en el taller de estatuaria religiosa **El Arte Cristiano**, fundado por los hermanos Vayreda.

Estos, pronto se dieron cuenta de las portentosas facultades de aquel muchacho para el dibujo, en el local social del **Centro Artístico**, donde hacía de botones y de modelo de los artistas.

A esta entidad, fundada en el año 1869, por los arquitectos olotenses Esteban Paluzie y Jacinto Casabona, se debe el auge artístico de Olot en el último tercio del siglo pasado.

Llegaron a esta ciudad, en 1870, los pintores Antonio Caba, Juan Roig y Modesto Urgell fugitivos de Barcelona, donde el tifus hizo grandes estragos, siendo, con los hermanos Vayreda y Berga y Boix, los impulsores del **Centro Artístico**, en cuyo local se reunían para pintar.

Este ambiente artístico influyó en Blay y especialmente otro joven escultor, José Llimona y Bruguera, impresionados, como él, por ciertas figuras pesebrísticas de Amadeu, de un realismo extraordinario.

El Arte Cristiano pronto encargó a Blay, por sus dotes de escultor, la creación de varios modelos de estatuaria religiosa.

Fue asiduo concurrente a las clases nocturnas de la Escuela de Bellas Artes, dirigida por José Berga y Boix, a quien profesó siempre estimación y gratitud. Cuando Blay estaba en el apogeo de su gloria influyó en forma decisiva para que su antiguo maestro fuese nombrado Académico correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Joaquín Vayreda vislumbró en el modelador de su taller a un futuro gran artista. Por eso, aun sacrificando sus intereses particulares, siendo diputado provincial, le propuso para ser pensionado por la Diputación de Gerona, al objeto de poder ampliar sus estudios en París.

ESTUDIOS EN PARÍS Y ROMA

La pensión le fue concedida y, a los 22 años, va a la capital de Francia, entonces centro del mundo artístico.

Allí, estudia en la Escuela de Bellas Artes y asiste a las clases nocturnas de la Academia Julien, frecuentada por pensionados de diversos países.

Fue discípulo de Henri Chapu, escultor correcto con levadura clásica, autor de **Juventud**, alegoría del monumento a Henri Regnault, obra admirada por Blay.

La muerte de Chapu, ocurrida en abril de 1891, deja consternado y perplejo a nuestro artista, ambos unidos por cierta afinidad de espíritu.

Después de tres años de vida parisién, Blay marcha a Roma, en 1892. Los allí pensionados por la Academia de San Fernando, los escultores Antonio Parera y Aniceto Marinas y los pintores Enrique Simonet y Eugenio Alvarez-Dumon, al saber que llegaba un nuevo compañero, fueron a recibirle y le obsequiaron con un almuerzo en San Pietro in Montorio, sede de la Academia Española, en Roma.

En esta capital, Blay modeló un pequeño grupo, tres palmos de alto, que tituló **Els primers freds**, compuesto de dos figuras vestidas. Más tarde, ideó hacerlas de mayor tamaño, empezándolas desnudas con el propósito de vestirlas después. Sus amigos pensionados, al ver su pericia en modelar al natural, le rogaron, hasta convencerle, que hiciera el grupo sin ninguna indumentaria.

En la Ciudad Eterna trabajó durante año y medio. Luego, regresó a Olot, donde estuvo cerca de un año. Volvió a París, en 1894. Allí permaneció hasta fines de 1906, en que se trasladó a Madrid.

LABOR ARTISTICA

Durante sus estancias en París y Roma, envió a la Diputación de Gerona algunos de sus trabajos actualmente en el Museo Provincial. Son éstos: **Fe, Esperanza y Caridad**, estudios de tres partes del grupo escultórico del panteón Errazu, en París. **Contra el invasor**, proyecto de monumento a los Mártires de la Independencia, en los Sitios de Gerona. Estudio de parte del grupo **Maternidad**. Cabeza de viejo. Cabeza de niño. Dos dibujos.

La primera versión de **Els primers freds**, con figuras vestidas, fue premiada con medalla de oro en la Exposición Internacional de Bellas Artes de Madrid, en 1892. La segunda versión, con figuras desnudas, fue presentada en la Exposición de Bellas Artes de Barcelona, en 1894, con elogio del público y de la prensa. El citado grupo representa a un viejo, imagen de la vida del vencido que se agota lentamente, acompañado de una niña que también está trémula de frío.

Blay fue consagrado entonces por Raimundo Caselles, máximo prestigio de la crítica barcelonesa. Sobre la primera versión, los corifeos del avanguardismo le achacan, con algo de razón, un naturalismo efectista, pero no es así respecto a la versión en desnudo, pues por su pericia formal será siempre una obra imperecedera.

Su escultura **Eclosió** obtuvo la medalla de honor en la Exposición Nacional de Bellas Artes

de Madrid, celebrada en 1908. Más tarde, fue adquirida por el Estado para el Museo de Arte Moderno, de aquella capital.

Fruto de este éxito fue su elección como miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, por unanimidad, y su nombramiento en mayo de 1910 de profesor de la Escuela Superior de Bellas Artes de Madrid.

Su labor docente le obliga a permanecer en la villa y corte, donde realiza, entre otras, las siguientes obras: Monumento al Dr. Federico Rubio Galí, famoso cirujano, filántropo y republicano federal, en el parque del Oeste o de la Moncloa, soberbio grupo de cuatro figuras: la del doctor y la de una madre que le presenta agradecida un niño y una niña. **La Purificación**, grupo del monumento a Alfonso XII, en las verdes frondas del Retiro. Monumento al Dr. Cor-tezo. Decoración y estatuas del palacio de Justicia madrileño. Monumentos al conde de Romanones, en Guadalajara, y al Dr. Fuster, en Lérida.

Otras interesantes creaciones de nuestro escultor son: **Desencanto, Ensueño, Mujer y flores, Tras la ilusión y Náyades**.

Blay hizo un viaje a Buenos Aires, en 1909, donde obtuvo la medalla de honor en la Exposición Nacional que allí se celebró.

Para el pueblo argentino labró los siguientes monumentos: A Mariano Moreno, secretario de la primera Junta popular independiente de Argentina, en 1810, encargo del Ayuntamiento de Buenos Aires, inaugurado en 1910. A los fundadores de la Facultad de Medicina. A Casado de Alisal. **La Intelectualidad y el Trabajo enaltecen la enseñanza de la Patria**. A Ramón Santamaría y a su hijo. Altorrelieve, en mármol, en el Club Español.

En otros países hispanoamericanos tiene las siguientes esculturas: **Pro Cuba**, alegoría en mármol de la República Cubana. Panteón de Juan Ponce de León, en San Juan de Puerto Rico. Monumento a José Pedro Varela y panteón de Silvestre Ochoa, en el que destaca un grupo de pescadores de Castro Urdiales, en Montevideo. Monumento a Vasco Núñez de Balboa (en colaboración con Mariano Benlliure), en Panamá.

En el cementerio del Padre Lachaise, de París, puede verse, de Blay, el panteón de la familia Errazu, compuesto de dos grupos y dos estatuas.

En Bilbao, Portugalete, cerca del transbordador, un monumento a Víctor Chavarri, en bronce, compuesto del busto de este personaje y de las tallas de un forjador y un minero, símbolos de la minería y de la metalurgia vasca, muy notable por su carácter y fuerza expresiva.

Del escultor olotense, se puede admirar, en Barcelona, el grupo decorativo **La cançó popular**,

en la fachada del palacio de la Música Catalana, las labras de las efigies de Jaime Marquilles, Papa Juan XXII, Lorenzo Arrazola y Joaquín Francisco Pacheco, en las fachadas del palacio de Justicia, así como dos grupos alegóricos ornamento de la monumental fuente de la plaza de España, hecha con motivo de la Exposición del año 1929.

En el Museo de Arte Moderno de la ciudad condal figuran, de la primera época de Blay, las siguientes obras: **Els primers freds**, dos versiones en desnudo; una, en yeso, y otra, en mármol. **Remordimiento. De mi pueblo**, busto de un payés tocado con barretina. **Minero y forjador**, réplica del grupo que figura en el citado monumento a Chavarri, en Portugalete. **Flor silvestre. Primavera**, obra del año 1911, exponente de un arte más maduro y sereno.

En el mismo museo hay un retrato de Miguel Blay, dibujado al carbón, por Ramón Casas. Está bien reproducido en la revista **Pel & Ploma**, núm. 56.

Es de Blay la estatua yacente de la condesa de Vall de Canet, en la cripta de la capilla del castillo de Santa Florentina, en Canet de Mar.

Como lo son también unos bustos de Azcárate, Silvela, conde de Villagonzalo, duquesa de Parcent, Muñoz Degraín, Pi y Margall, Dr. Carracido, marqués de Magaz, señora de Iturbe con su hija, etc.

Talló, en mármol, un magnífico Cristo, tamaño natural, para la iglesia de la Compañía de Jesús, en Gijón, y un San José, para Alcoy, de talla policromada.

PROYECTO DE MONUMENTO AL OBISPO LORENZANA

El Ayuntamiento de Gerona proyectó, en la última década del siglo pasado, erigir en la plaza del Hospital, frente a la actual Casa Provincial de Cultura, sede de la Biblioteca y del Archivo-Histórico Provincial, un monumento en honor del prelado gerundense Dr. Tomás de Lorenzana Buitrón, encargo confiado a Miguel Blay.

La noticia se debe al Dr. Jaime Marqués, Archivero-Capitular, publicada en esta misma revista, núm. 28. No recordamos si fue también él, o el Dr. Morera, quien escribió, hace más tiempo, en un artículo que sentimos no poder concretar, que en cierto local de Gerona estaba arrinconada una escultura en yeso del obispo Lorenzana, de autor desconocido.

Creo no será ninguna temeridad atribuirle a Miguel Blay, en primer lugar, por el referido encargo que le hizo la corporación municipal gerundense y, después, por el dato siguiente:

El **Album Literari y Artístic del Olotí** (N.º 1. Primavera de 1894), auténtica rareza bibliográfica, publicó un excelente dibujo de Blay, compuesto de dos efigies, una, de frente, y otra, de perfil, del obispo Lorenzana, lo que revela la in-



"La Cançó Popular". — Grupo escultórico de la fachada del Palau de la Música Catalana, de Barcelona

tención de un profundo estudio de los rasgos fisonómicos, seguramente con el propósito de ser plasmados después con el cincel. Este dibujo, en mi modesto entender, es el inicio del proyectado monumento antes indicado. Este, hubo de ser acogido por Blay con entusiasmo, pues el Dr. Tomás de Lorenzana, además de meritisimas instituciones gerundenses, fundó la Escuela de Dibujo de Olot, creada en 1783, la cual, junto con Amadeu, constituyen las dos sólidas bases de la tradición artística olotina.

Si las autoridades civiles y religiosas de Gerona llevasen a feliz término el referido proyecto de monumento, con enaltecer al obispo Lorenzana y a Blay, honrarían a la ciudad y a su diócesis.

BLAY Y OLOT

Antecedentes y complemento de este epígrafe es el anterior y especialmente el primero, **Cuna y juventud**.

Miguel Blay profesó siempre un gran amor a su ciudad natal, en donde acudía en todas las ocasiones propicias y en la que solía pasar los veranos. Sus conciudadanos le apreciaron mu-



Joaquín Vayreda. — Dibujo de Miguel Blay

cho, no solamente por su labor artística que pasó en triunfo el nombre de Olot, por doquier, sino también por su simpatía y bondad.

Fue sencillo y amable, enemigo de extravagancias y de disfraces, así como de actitudes tremendistas tan en boga antaño y hoy. Trabajador tenaz e incansable, sabía que la vagancia y la bohemia es un lujo sólo apto para pseudoartistas. Con razón pudo decir el conde de Romanones: «En Blay concurren ciertas circunstancias que no son propias de todos los artistas, porque Blay no solamente es un buen escultor sino que, además, es una buena persona».

Tuvo también sus rasgos de fino humor, como lo revela la siguiente anécdota: Al ingresar José Clará en la Academia de San Fernando, Miguel Blay le felicitó en estos términos: «Yo quisiera, a ser posible, que a los títulos de **muy**

noble y muy leal que posee Olot, pudiera añadirse este otro: **Proveedora de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando**».

Blay participó en la **Exposició Regional Olotense de Belles Arts i Industries Artístiques**, del año 1900, manifestación cumbre del arte catalán de entonces, organizada por el **Institut Olotí**, entidad creada y sostenida principalmente por Marián Vayreda. Concurrieron a la misma, durante sus estancias veraniegas, figuras tan señeras como el autor de **La Fageda d'En Jordà** y Pijoán, el renombrado historiador de Arte.

La ciudad de Olot nombró a Blay Hijo Predilecto, en 1909. Cuando fue designado Director de la Academia Española de Bellas Artes, en Roma, en julio de 1926, los olotenses, al mes siguiente, le rindieron un fervoroso homenaje, en



El Obispo de Girona Tomás de Lorenzana. — Dibujo de Miguel Blay

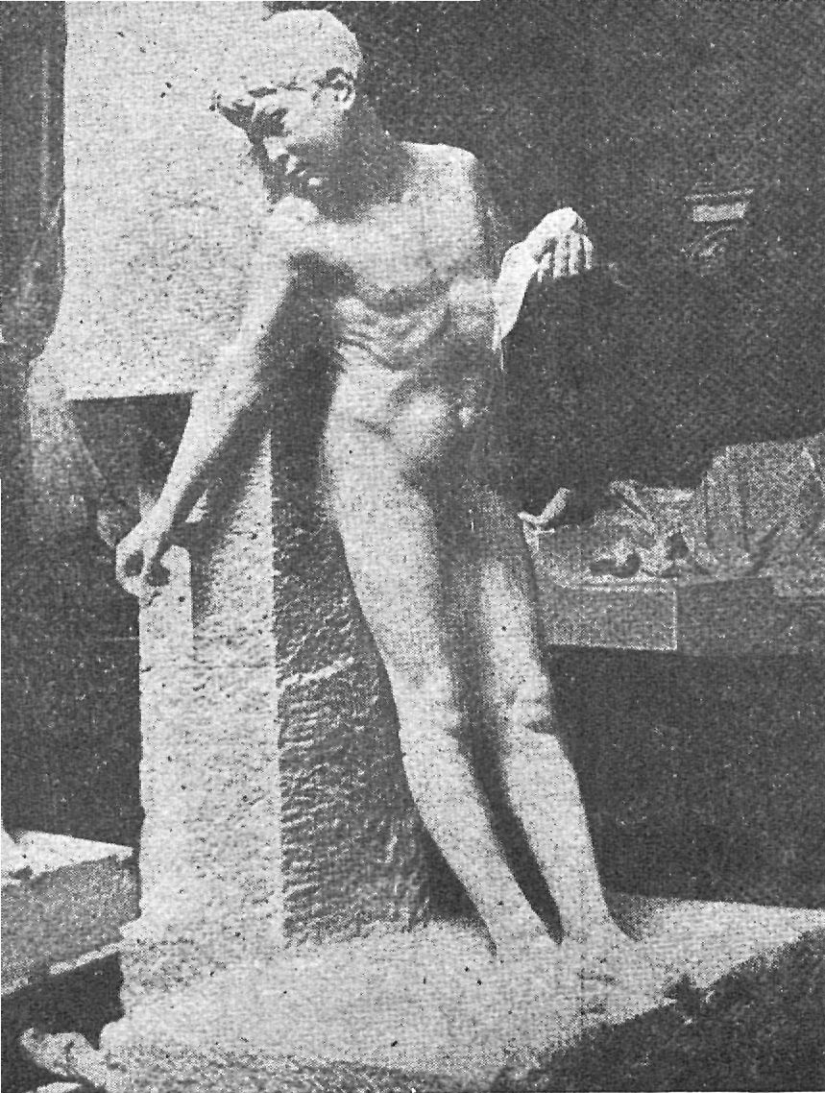
el que participaron todas las clases sociales. El alcalde, don Rafael Hostench, le ofreció un bello pergamino, obra del pintor Melchor Domenge, y se celebró un aperitivo popular en el paseo de Blay, un banquete de honor en los parajes de la Font Moixina y una velada de homenaje en el **Orfeó Popular Olotí**.

Asimismo, el mejor de nuestros paseos fue enaltecido con su nombre y posteriormente, en su casa natal, se puso una lápida conmemorativa.

Constituye un bello ornato del paseo de Blay uno de sus mejores grupos escultóricos, **La Lectura**, erigido en 1953.

En el Museo Vayreda, de Olot, tiene las siguientes obras: Cabeza de niña, estudio de parte

de **Els primers freds**. Busto de joven. Busto de niña. Mujer postrada, herida de amor por Cupido. Joven campesina, dibujada al carbón. **Muchacha sentada**, escultura en yeso de una pastora, sentada en un banco, con los brazos apoyados en un monolito, en actitud triste y pensativa. Lleva grabado el nombre de J. Vayreda, pero en realidad es de Miguel Blay, pues, aparte el estilo, así lo corrobora una carta del mismo en la que escribe: «Es un verdadero acierto de actitud y sentimiento, por contra, su ejecución es pobre y amanerada. Hace pocos años dicha estatuilla figuraba como obra de Joaquín Vayreda y yo indiqué, más que la conveniencia la necesidad por descargo de él, que se añadiera: **y de Miguel**



Blay, pues lo bueno e interesante era del primero, siendo lo malo del segundo, que en aquella época sino lo hizo mejor fue porque no supo».

La citada escultura sigue aún con la sola signatura de J. Vayreda, sin haberse atendido el ruego de Blay.

Del mismo autor, en el Museo Municipal de Olot, hay: **Inmortalidad y Fe**, estudios de dos alegorías del panteón Errazu, en París, así como un boceto en yeso del primer estudio. **Juan Pedro Fontanella**, escultura en yeso, tamaño natural, sentado, proyecto para el monumento que Olot quería erigirle. Cuatro bocetos del mismo. Boceto de la cabeza del gigante de la comparsa de Fiestas. Su recia expresividad fue factor decisivo para que la pareja de gigantes de Olot obtuviera diploma de honor y medalla de oro en el concurso regional celebrado en Barcelona, en 1902.

Varias familias olotenses poseen obras de Blay. Si no las citamos todas es por falta de conocimiento, no de voluntad: Busto de Berga y Boix, con sombrero al estilo romántico, barba y bigote, escultura de 1895, que fue propiedad de doña Concepción Berga y Boix. Busto de Joaquín Vayreda, propiedad de sus descendientes. Retratos de **L'Avi Berga** y de su hijo Berga y Boada,

en bajorrelieve, propiedad que fue de la señora viuda de Berga y Boada. Poseen algunas tallas y dibujos de Miguel Blay sus hijos y también el escultor olotense Martín Casadevall.

OTROS NOMBRAMIENTOS Y DISTINCIONES

A los nombramientos antes citados, podemos añadir: miembro correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de Barcelona y de la de Bellas Artes y Ciencias de Toledo, así como de la Academia de Bellas Artes del Instituto de Francia. Académico de mérito correspondiente de la **Reale Insigne Accademia di San Luca** de Roma. Socio de honor de la Artística Congregación del **Virtuosi al Pantheon in Roma**. Miembro correspondiente de **The Hispanic Society of America** de Nueva York.

También formó parte de varios jurados de exposiciones nacionales y extranjeras, entre otras, la de Venecia, en 1924.

SU MUERTE

Mientras nuestro escultor trabajaba en el grupo escultórico destinado al edificio del Banco Vitalicio, en la madrileña calle de Alcalá, se sintió enfermo, por primera vez con necesidad de guardar cama, pues hasta entonces había gozado de envidiable salud.

El eximio autor de **Eclosió** falleció en Madrid el 22 de julio de 1936 y era enterrado en el cementerio de San Lorenzo, en un sepulcro grabado por su amigo Esteban Botey, a la vera de unos cipreses.

Si la muerte de Miguel Blay fue sentida en toda España, en Olot produjo sincero y hondo dolor.

SIGNIFICACION ARTISTICA

Para juzgar a Blay de modo ecuánime es preciso tener presente que supo crearse una personalidad artística en una época en que imperaba el decadentismo escultórico.

Su realismo, de típico estilo, posee las virtudes de la buena escuela francesa, donde se formó, especialmente su pericia técnica.

Si Clará, discípulo del gran Rodin, es un clásico sobrio y sereno, que a la gracia helénica une un fulgor nuevo y propio, Blay vive la época del Modernismo, de un sentimentalismo delicuescente y literario que alcanza a algunas de sus obras, pero incluso éstas, de excesivo figurativismo, son redimidas por su maestría en el dibujo, su sinceridad y sus dotes artísticas.

Su mejor producción se caracteriza por un naturalismo de buena ley, de rigurosa corrección anatómica, donde la materia inerte se transforma por el genio del artista en formas vivas, anímicas, en las que palpita con efusión los más diversos sentimientos: la pasión y la mansedumbre, el gozo y el dolor, el desengaño y la ternura.

Alonso Morais, sobre el arte de Blay, escribe: «Blay resuelve el difícil problema, para



"Lectures infantils". Paseo de Blay. Olot

muchos de imposible solución, de que en sus obras se halle reflejado el estado de espíritu con que él las soñó; que el barro, el mármol o la pastelina, según la materia en que están trabajadas, tengan blanduras de carne o de tela; y las huellas dejadas por el palillo o el cincel, dóciles instrumentos cuando son manejados por una inspiración pletórica de ideal, dan a los rostros expresión y vida, y con sólo ver éstos, se adivina la idea que encarna la obra, triunfo colosal sólo reservado a los grandes artistas».

José Francés, eminente crítico de arte y secretario que fue de la Real Academia de Bellas

Artes de San Fernando, dijo de Miguel Blay: «Es el sensible maestro que dio a la moderna estatuaría española normas de sosegado equilibrio, de ponderada exaltación, haciendo resurgir pronto de su primera filiación francesa la fecunda nacionalidad española, la gracia mediterránea con un acento seguro y constructiva solidez interior».

Maragall compuso unos admirables versos para enaltecer a Clará que también pueden aplicarse a Blay, igualmente creador de corpóreas y bellas formas.

«I ara, a la veu del nostre evocador,
s'han alçat a la llum, i se la troba
amb aquella mateixa serenor
del geni antic, però amb una tendror nova.

Ell les ha dutes com a exemple aquí
del sol possible d'un revivre noble.
Amb elles sembla havé'ns vingut a dir:
— Catalunya; assemblar-te'ls-hi o morir! —
Germà: has sigut profeta pel teu poble.»

Junio 1966